



ISSN: 2358-0844
n. 18, v. 1
out.2022-dez.2022
p. 74-80

El cuerpo y el 'metreo': entre la 'cajita feliz' y el 'putivagón' en la Ciudad de México

(The body and the 'metreo': between the 'happy little box' and the 'putivagón' in Mexico City)

(O corpo e o 'metreo': entre a 'caixinha feliz' e o 'putivagão' na Cidade do México)

José Octavio Hernández-Sancén¹

RESUMEN: En la ciudad, la relación entre el cuerpo y el lugar es productora del espacio (siempre en devenir) de las realidades emergentes imbricadas en la vida cotidiana. En la gran Ciudad de México, el metro es el transporte público por predilección para miles de personas. Desde el trabajo etnográfico realizado entre la 'cajita feliz' y el último vagón, también llamado 'putivagón', fue posible identificar el lugar del cuerpo y de los cuerpos de hombres en el proceso de apropiación del espacio público urbano del metro. El cuerpo como agente vincular de la sexualidad y el homoerotismo, de continuidad entre carne humana y máquina, de intersección del orden subjetivo, social y cultural, es el elemento sustancial para la construcción de los pactos de complicidad entre hombres desde lo emergente y abyecto en los acoplamientos del cyborg en la práctica del 'metreo'.

PALABRAS CLAVE: Cuerpo. Metreo. Cajita feliz. Putivagón. Hombres.

Abstract: In the city, the relationship between the body and the place is the producer of the space (always in the process of becoming) of the emerging realities imbricated in everyday life. In the great Mexico City, the subway is the preferred public transportation for thousands of people. From the ethnographic work carried out between the 'happy little box' and the last car, also called 'putivagón', it was possible to identify the place of the body and of the bodies of men in the process of appropriation of the urban public space of the subway. The body as a binding agent of sexuality and homoeroticism, of continuity between human and machine flesh, of intersection of the subjective, social and cultural order, is the substantial element for the construction of complicity pacts between men from the emergent and abject in the couplings of the cyborg in the practice of 'metreo'.

Keywords: Body. Metreo. Happy little box. Putivagón. Mens.

Resumo: Na cidade, a relação entre o corpo e o lugar é a produtora do espaço (sempre em devir) das realidades emergentes imbricadas no cotidiano. Na grande Cidade do México, o metrô é o transporte público preferido de milhares de pessoas. A partir do trabalho etnográfico realizado entre a 'caixinha feliz' e o último vagão, também denominado 'putivagão', foi possível identificar o lugar do corpo e dos corpos dos homens no processo de apropriação desse espaço público urbano. O corpo como agente de ligação da sexualidade e do homoerotismo, de continuidade entre carne humana e máquina, de intersecção da ordem subjetiva, social e cultural, é o elemento substancial para a construção de pactos de cumplicidade entre os homens desde o emergente e o abjeto nos acoplamentos do ciborgue na prática do 'metreo'.

Palavras-chave: Corpo. Metreo. Caixinha feliz. Putivagão. Homens.

¹ Profesor Asociado "D" de la Licenciatura en Psicología, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco (UAM-X). Doctorando en Ciencias Sociales, Universidad Pablo de Olavide (UPO). Integrante del Núcleo de Pesquisa e Extensão em Culturas, Gêneros e Sexualidades, NuCuS-UFBA. Miembro del Laboratorio Iberoamericano para el Estudio Sociohistórico de las Sexualidades, Red LIESS. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-9116-614X> E-mail: oct.sancen@gmail.com



Artigo licenciado sob forma de uma licença Creative Commons [Atribuição 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/). (CC BY-NC 4.0)

Recebido em 15/07/2022
Aceito em 12/08/2022

1 Presentación

Este trabajo propone comprender cuál es el lugar del cuerpo en el último vagón del metro de la Ciudad de México también llamado el 'putivagón'. Asimismo, se busca conocer los procesos de construcción de este espacio colectivo y heterogéneo, alternativo y emergente en la Ciudad de México.

En este sentido, el 'putivagón' es un espacio donde el cuerpo es uno de los elementos más destacados en los procesos de apropiación del mismo. Es el principal elemento estructural y articulador de las prácticas homoeróticas² entre hombres que se gestan en el anonimato durante el transitar de sus trenes y vagones en el dinamismo de la vida cotidiana urbana. En el también llamado 'metreo', como práctica alternativa del uso del espacio, se implican no solo el cuerpo, sino el deseo y la subjetividad. Es una forma de expresión de la sexualidad, donde los pactos de complicidad con el otro social se interrelacionan periféricamente entre sí en lo público y lo privado.

El trabajo etnográfico realizado con apoyo de la observación participante³ y los sistemas conversacionales⁴ sostenidos de manera aleatoria con hombres, usuarios del metro, facilitó la aproximación a este fenómeno social como objeto de estudio complejo, diverso, denso y oscuro.

2 Debates

Pensar el cuerpo desde el paradigma de la complejidad según Edgar Morin (2001), significa ir más allá de las posibles dicotomías que desde el pensamiento occidental se han establecido en una larga tradición histórica. El cuerpo no es un agente dividido, es la convergencia de significados biológicos, culturales e históricos señala Elsa Muñiz (2010). Un instrumento fundacional en sí mismo. El cuerpo es frontera que apuntala la significación hacia la diversidad sexual. El cuerpo es parte del paradigma de una nueva manera de vivir la sexualidad humana desde la riqueza de sus dimensiones en lo erótico, afectivo, sexual y de género, afirma Guillermo Núñez (2016).

El cuerpo es un continuo entre biología y cultura, punto de partida y llegada del proceso de materialización, producto de la performatividad de "los discursos que producen representaciones y las prácticas corporales cotidianas y ritualizadas que producen cuerpos dóciles, maleables y

2 Los homoerotismos como categoría conceptual son una "experiencia que revela de nuevo el carácter incoherente, inestable y fragmentado de la identidad masculina, no obstante, las pretensiones sociales patriarcales de unicidad y homogeneidad". (NÚÑEZ, 2001, p. 26)

3 En este trabajo son fundamentales los aportes de Rosana Guber (2001) respecto a la observación participante y la reflexividad para decir que desde este enfoque el investigador procede a la inmersión subjetiva pues sólo comprende desde adentro. "[...] Con su tensión inherente, la observación participante permite recordar, en todo momento, que se participa para observar y que se observa para participar". (GUBER, 2001, p. 60-62)

4 Fernando González (2007) propone como instrumento de la investigación cualitativa a "los sistemas conversacionales", los cuales resaltan el sentido de corresponsabilidad que implica a cada uno de los participantes como parte del proceso de investigación, facilitando la expresión activa, libre, reflexiva y creativa sobre el tema en cuestión. En este proceso integrador tanto el investigador como los sujetos informantes participan con sus experiencias, dudas, tensiones y emociones que dan sentido a los contenidos que van apareciendo: "la conversación busca, ante todo, la emergencia del sujeto que habla en un compromiso total con su expresión". (GONZÁLEZ, 2007, p. 34)



controlables”. (MUÑIZ, 2010, p. 46)

El cuerpo, señala Donna Haraway (1991), también es un híbrido multifacético, un cyborg, expresión de la modernidad y de las sociedades contemporáneas para dar cuenta de su articulación entre biología y cultura. El cuerpo es cognoscible a través de las prácticas y es sinónimo de la complejidad que alude a las realidades y espacios que se habitan.

El cuerpo al ser continuidad de lo biológico desde la cultura, siempre ha estado supeditado a su relación con el mundo, donde cada acto corporal sugiere interpretar el cuerpo como cuerpo vivido, explicación de sí mismo, de sus comportamientos, con intencionalidad y poder de significación, capaz de materializar la experiencia. “El cuerpo es el vehículo del ser-del-mundo, poseer un cuerpo es para un viviente conectar con un medio definido, confundirse con ciertos proyectos y comprometerse continuamente con ellos”. (MERLEAU-PONTY, 1994, p. 100)

El cuerpo no está en el espacio, habita el espacio, “está en el mundo como el corazón en el organismo: mantiene continuamente en vida el espectáculo visible, lo anima y lo alimenta interiormente, forma con él un sistema”. (MERLEAU-PONTY, 1994, p. 219) Una relación mutua y orgánica en constante diálogo viviente, interconectado con el mundo simbólico que habita, es más que materia por la relación cuerpo-mundo.

El cuerpo esta encarnado, interpela las experiencias subjetivas y afianza la historia que le da una singularidad y significancia en el aquí y ahora. Desde el tiempo y el espacio traza un mapa alterable y en continuo devenir situando a los sujetos.

Desde esta concepción del cuerpo y articulándola con la experiencia en campo, es posible argumentar que ser cuerpo es estar supeditado al mundo social-simbólico. En este sentido, la experiencia del cuerpo vivido en el metro de la Ciudad de México y en especial en el ‘putivagón’ hace referencia a la estrecha relación que existe entre el cuerpo y el espacio. Más aún, siguiendo a Maurice Merleau-Ponty (1994), el cuerpo es del espacio, anudado a un cierto mundo, donde se sedimenta la experiencia producida en el encuentro con otros cuerpos y también en prácticas que tienen de fondo un significado, una historia y una temporalidad. En este sentido, “el espacio corpóreo y el espacio exterior forman un sistema práctico, siendo aquél el fondo sobre el que puede destacarse, o el vacío ante el que puede aparecer el objeto como objetivo de nuestra acción”. (MERLEAU-PONTY, 1994, p. 119)

Por otro lado, la frontera es “un lugar de encuentro... [u]n lugar de descubrimiento, de interacción y de intercambio alude a lugares de separación o de encuentro que delimitan la espacialidad entre el ‘adentro’ y el ‘afuera’, entre lo ‘propio’ y lo ‘ajeno’”. (MAFFIA, 2006, p. 1-5) Es expresión de los límites que reordenan las “dimensiones de la vida como el tiempo, el espacio,



los comportamientos y los deseos”. (MAFFIA, 2006, p. 1) Desde esta postura y para nombrar a los cuerpos sexuados, de las diversidades y disidentes, Diana Maffia (2006) sugiere explorar y pensar los cuerpos desde la metáfora de frontera, es decir, como lugares de separación y de encuentro o como lugares amurallados donde la diferencia es amenaza, o también, como espacios de extenso intercambio y negociación entre mundos. Desde este planteamiento, es posible hacer referencia a los cuerpos como frontera en el espacio diverso del ‘putivagón’, donde a través del ‘metreo’, los cuerpos confluyen como universos únicos y complejos que trazan deseos y placeres.

Con el trabajo etnográfico⁵ desarrollado fue posible asimilar que la pretendida división entre el espacio de afuera y el espacio de adentro no se sostiene si se toma el cuerpo como eje vertebral y articulador porque en él cohabitan ambos mundos entre sí. El emplazamiento de las fronteras y el sostenimiento de las periferias hizo suponer que lo que favorece y reproduce las prácticas del ‘metreo’ entre hombres es precisamente la interconexión múltiple con la espacialidad del ‘putivagón’ a través del cuerpo. Esta premisa se hizo observable desde la experiencia, al entrar y salir del último vagón. Los cuerpos de los usuarios-viajeros se posicionaron en los bordes del mismo inaugurando un lugar de encuentro y descubrimiento, de interacción e intercambio. Un lugar de confluencia donde género, edad, religión, preferencia sexual, confluyeron en una suerte de negociaciones corporales, produciendo espacio a través de las zonas de interacción y de las diversas formas de representar el homoerotismo como sucede en el ‘metreo’. El cuerpo y el lugar fundaron el espacio, siempre en devenir, de las realidades emergentes implicadas en la vida cotidiana en el metro de la Ciudad de México. En este sentido, tuvo lugar el reordenamiento de los sentidos configurando nuevos significados a partir de la estrecha relación con la estructura metálica del vagón y los comportamientos y deseos como expresión de la subjetividad social⁶. Las ventanas y puertas fueron un medio de comunicación para interactuar mediante la mirada y el reflejo de contornos corporales de quienes viajaban en su interior. La estructura metálica del pasamanos dio sostén al cuerpo durante el movimiento del convoy como extensión de brazos, manos, dedos y piernas, facilitando la aproximación al otro. Durante el movimiento de la máquina,

5 La etnografía fue la herramienta teórico-metodológica más importante que facilitó, mediante el uso de la técnica de la observación participante y las conversaciones, la aproximación al campo y objeto de estudio. Es decir, el estar allí, desde la postura de Clifford Geertz (1989), que coloca al investigador en una posición privilegiada al ser parte del contexto de estudio. Una de las ventajas del ‘estar allí’ es poder participar-sentir-escuchar, desde prácticas multisituadas, las diversas coordenadas corporales implicadas en los espacios heterotópicos.

6 Fernando González (2007) hace referencia al término y menciona que la subjetividad “está constituida tanto en el sujeto individual como en los diferentes espacios sociales en que este vive. El carácter relacional e institucional de la vida humana implica la configuración subjetiva no sólo del sujeto y de sus diferentes momentos interactivos, sino también de los espacios sociales donde esas relaciones se producen. Los diferentes espacios de una sociedad concreta están estrechamente relacionados entre sí en sus implicaciones subjetivas. A este nivel de organización de la subjetividad el autor la denomina como subjetividad social y afirma que “se encuentra en las representaciones sociales, los mitos, las creencias, la moral, la sexualidad, los diferentes espacios en que vivimos, entre otros aspectos, y está atravesada por los discursos y producciones de sentido que configuran su organización imaginaria”. (GONZALEZ, 2007, p. 17)



las fronteras entre materia inerte y viva se conjugaron para formar “un híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social y también de ficción”. (HARAWAY, 1991, p. 253) Un ser-cyborg “que depende de la tecnología para realizar determinados actos físicos o mentales”. (YEHYA, 2010, p. 148) Es en el cuerpo donde fueron depositadas las fantasías que dieron paso a la acción, concretándose en acoplamientos corporales con el movimiento de la máquina, semejante a una prótesis. El acoplamiento entre organismo vivo y máquina, desde un proceso imaginativo y simbólico en conjunción con lo real de la materia física e inerte, hizo surgir un híbrido en función de la modernidad: el cuerpo cyborg, como entidad signada por lo cultural radicando en ella misma su complejidad determinada por la subjetividad.

El cuerpo es el punto cero del mundo, allí donde los caminos y los espacios vienen a cruzarse el cuerpo no está en ninguna parte: en el corazón del mundo es ese pequeño núcleo utópico a partir del cual sueño, hablo, expreso, imagino. Mi cuerpo es como la Ciudad del Sol, no tiene un lugar, pero de él salen e irradian todos los lugares posibles, reales o utópicos. (FOUCAULT, 2010, p. 16)

3 Reflexiones

La experiencia corporal como elemento estructurante de la práctica del ‘metreo’ es un elemento vinculante, de mediación o conexión entre naturaleza y máquina que a manera de pliegue se condensó en la profundidad del cuerpo y la posibilidad de existencia desde su singularidad y más allá de las certezas que establecieron el orden de lo absoluto y el razonamiento. Significó la posibilidad de reconocimiento de la existencia de deseos, pasiones y necesidades, siempre desde la experiencia, como formas de hablar de lo ocurrido a partir de diferencias y similitudes, de interpretaciones y reinterpretaciones.

A partir de los testimonios compartidos por los hombres entrevistados, el cuerpo adquirió para ellos un valor singular, vinculante, de poder y resistencia, determinante en sus prácticas homoeróticas y constitutivo del espacio que habitaron. La experiencia subjetiva de estos sujetos, hizo evidente el deseo por el cuerpo y la manera de verse, proyectar y valorar la imagen corporal y su buen gusto por el placer del cuerpo. Por ejemplo, en el siguiente fragmento se menciona lo siguiente:

La cara era demasiado viva... yo creo que es el compuesto de la cara, de lo que compone su cara, sus cejas, sus ojos, su cabello, el conjunto de su cara. Yo creo que después es como vayas vestido, los colores, la ropa, la combinación, etcétera, lo bonito que puedas ser o lo atractivo que puedas ser aparte de todo. (entrevistado)

Con relación a la complicidad entre los hombres-usuarios, se constató que, a través de los gestos discretos y los roces de los cuerpos, todo dentro de un acto anónimo, se reafirmó la



preferencia (o el gusto) de estar entre hombres “porque a fin de cuentas”, señaló un informante, “lo que recibes de un hombre jamás lo vas a recibir de una mujer”.

El valor del cuerpo se evidenció como “la tarjeta de presentación” que motivó el ‘metreo’ para el encuentro. La apropiación del espacio del ‘putivagón’ apuntaló la interacción esperada, es decir, el placer del cuerpo sobre el valor de la palabra.

[...] hay gente que puede empezar a acercarse a ti y misteriosamente ya está su mano en la entrepierna o te está tocando el trasero o inclusive a lo que vas. O sea, te puedo decir que agarra, y si no te empiezan a tocar es porque ya casi te bajan el cierre o la bragueta del pantalón, y si no es que te están acariciando, es porque ya te sacaron todo [...]. (entrevistado)

El ‘metreo’ adquirió el sentido de un ritual en el que se resguardaron experiencias que, a manera de aprendizajes, antecedieron y promovieron todo tipo de prácticas direccionadas hacia el placer del cuerpo, su representación e interpretación como punto de identificación con el otro. La técnica humana y la movilidad social materializadas en el cuerpo, fueron parte del proceso de acoplamiento entre naturaleza y cultura, entre cuerpo humano y máquina, entre realidad y ficción. El cuerpo vivido, encarnado, hecho de carne y pliegues culturales, incitó la autodeterminación del espacio entre naturaleza biológica y cultural.

El cuerpo con el ‘metreo’, en el ‘putivagón’ y/o en la ‘cajita feliz’, son ejemplos de lo obscuro, lo íntimo y lo próximo de la complicidad y negociación entre hombres en el proceso de apropiación y significación del espacio público urbano en la gran Ciudad de México.

Referências

DELEUZE, G. *El pliegue: Leibniz y el Barroco*. Barcelona: Paidós Studio, 1989.

FOUCAULT, M. *El cuerpo utópico: heterotopías*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2010.

GEERTZ, C. *El antropólogo como autor*. Barcelona: Paidós Studio, 1989.

GONZÁLEZ, F. *Investigación cualitativa y subjetividad: los procesos de construcción de la información*. Ciudad de México: McGraw-Hill Interamericana, 2007.

GUBER, R. *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2001.

HARAWAY, D. *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra Univesitat de Valencia, 1991.

MAFFIA, D. Los cuerpos como frontera. *Revista Pensamiento Penal*. 4 abril 2006. Disponible en: <https://bit.ly/3HIg99P>. Acceso en: 16 dic. 2022.

MERLEAU-PONTY, M. *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Planeta-Agostini, 1994.



MORIN, E. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa, 2001.

MONSIVÁIS, C. *Los rituales del caos*. Ciudad de México: Era, 2009.

MUÑIZ, E. Las prácticas corporales. De la instrumentalidad a la complejidad. In: MUÑIZ, E. (coord.). *Disciplinas y prácticas corporales: una mirada a las sociedades contemporáneas*. Barcelona: Anthropos, 2010. p. 17-50.

NÚÑEZ, G. Reconociendo los placeres, desconstruyendo las identidades. *Desacatos*, n. 6, p. 15-34, 2001.

NÚÑEZ, G. *¿Qué es la diversidad sexual?* 2ª edición. Ciudad de México: Ariel-Paidós / PUEG-UNAM / CIAD, 2016.

YEHYA, N. La belleza y el cyborg: el ideal de la belleza, su representación y la manipulación de la carne para acariciarlo. In: MUÑIZ, E. (coord.). *Disciplinas y prácticas corporales: una mirada a las sociedades contemporáneas*. Barcelona: Anthropos, 2010. p. 147-164.

